

MIGRACIÓN ZAPOTECA, UVA DE MESA Y ETNO- MULTITERRITORIALIDAD EN SONORA, MÉXICO

ZAPOTECA MIGRATION, TABLE GRAPE AND ETNO- MULTITERRITORIALITY IN SONORA, MEXICO

Alex Ramón **Castellanos-Domínguez**¹

Resumen

En este trabajo presento el caso de las familias zapotecas de Oaxaca asentadas en Estación Pesqueira, en el estado norteño de Sonora, México. Se muestra la relación estrecha entre el proceso migratorio y la apropiación de los espacios geográficos en las zonas de destino. El estudio de caso es un acercamiento etnográfico en zonas de cultivos de exportación, sobre todo de uva de mesa realizado de 2010 a 2015. Este trabajo me ha permitido mostrar cómo la apropiación espacial e identitaria de dichos sitios de asentamiento se logra a partir de características particulares de cada grupo y sus familias, por ejemplo, a partir de la religiosidad popular o espiritualidad étnica. Con respecto a las familias zapotecas de Oaxaca, sobre todo de la zona de los Valles Centrales, que es de donde provienen las familias de las cuales hablo en este artículo, la migración ha sido un factor presente en

sus estrategias de reproducción social. Las familias zapotecas de esta zona se inician en el proceso migratorio desde los años 40's con el programa Bracero, luego continúan migrando hacia la zona de Costa de Oaxaca, zona del Papaloapan, Chiapas y Veracruz en los años setenta, sobre todo en cultivos de algodón y cafetales. Posteriormente migran hacia las zonas agrícolas del noroeste de México (Baja California, Sinaloa, Sonora), llegando incluso a estados como California, Oregón y Washington en Estados Unidos, a finales de los setenta, empleándose como jornaleros agrícolas principalmente.

Palabras clave: migración, uva de mesa, Sonora, zapotecos.

Abstract

In this paper I present the case of the Zapotec families from Oaxaca settled in Estación Pesqueira, in the northern state of Sonora,

¹ Profesor Investigador de Tiempo Completo del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Av. Universidad #1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos, alex.castellanos@uaem.mx

Mexico. The close relationship between the migratory process and the appropriation of geographic spaces in destination areas is shown. The case study is an ethnographic approach in areas of export crops, especially table grapes carried out from 2010 to 2015. This work has allowed me to show how the spatial and identity appropriation of these settlement sites is achieved based on characteristics individuals of each group and their families, for example, based on popular religiosity or ethnic spirituality. With respect to the Zapotec families of Oaxaca, especially in the area of the Central Valleys, which is where the families I speak about in this article come from, migration has been a factor present in their strategies of social

reproduction. Zapotec families in this area began in the migratory process since the 1940s with the Bracero program, then continued to migrate to the area of Costa de Oaxaca, Papaloapan, Chiapas and Veracruz in the 1970s, especially in crops cotton and coffee plantations. Later they migrated to the agricultural areas of northwestern Mexico (Baja California, Sinaloa, Sonora), even reaching states such as California, Oregon and Washington in the United States in the late 1970s, employing themselves mainly as agricultural day laborers.

Key words: migration, table grape, Sonora, zapotecs.

INTRODUCCIÓN

El contacto con las regiones agrícolas del noroeste de México se inició formalmente desde el año 2006 al participar en un proyecto de investigación sobre migración nacional¹. En este proyecto de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) logré conocer principalmente Baja California Norte y también Sonora; así como las historias de migración de varias personas pertenecientes a distintos grupos etnolingüísticos, principalmente llegados de estados del sur de México como Guerrero y Oaxaca.

Observé también otro fenómeno que me dejó intrigado desde entonces: La apropiación espacial de los lugares donde se asentaban estos migrantes. Esta territorialidad estaba incluso manifiesta en el discurso político en defensa de los derechos colectivos como pueblos indios a pesar de no encontrarse en sus territorios originales.

De este conocimiento previo de las causas de la migración étnica hacia el noroeste de México, del proceso de asentamiento en los lugares de llegada, de la participación laboral diversificada en los procesos productivos de cada cultivo y empresa agrícola, pero sobre todo de las historias de vida de las familias de migrantes o asentados, nace la intención de continuar con un trabajo que diera cuenta de la forma en la que estas familias se apropian del espacio y expresan su

¹ Proyecto coordinado por la Doctora Sara María Lara Flores y el Doctor Hubert Carton de Grammont, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México).

territorialidad en lo que yo entiendo como una estrategia cultural e incluso política.

A finales del año 2010 decido realizar trabajo de campo como parte de la investigación de tesis doctoral² y encuentro, a partir de los datos recuperados en esta estancia, que existe la posibilidad de entender a la multiterritorialidad étnica como una propuesta que se construye por cada grupo etnolingüístico asentado en los lugares donde decido trabajar. Son los zapotecos del pueblo oaxaqueño de Coatecas Altas quienes, a partir de la primera celebración a su santo patrón en Estación Pesqueira, Sonora, me dan la pauta para imaginar y reorientar la propuesta metodológica. Al involucrarme en dicha celebración y su organización, así como en el registro de esta, se fueron presentando nuevos datos que me permitieron considerar otros aspectos metodológicos.

Los zapotecos dieron inicio, casi de manera simultánea, a la celebración de su santo patrón tanto en Sonora México como en Madera California en Estados Unidos; en estos dos lugares dicha celebración marca la pauta para sostener la hipótesis de lo que llamo la etno-multiterritorialidad. La celebración de este santo patrón se lleva a cabo de manera simultánea en al menos tres sitios: Coatecas Altas, Oaxaca; Estación Pesqueira, Sonora y; Madera, California en Estados Unidos. La celebración a este santo se sustenta en un mito de fundación del territorio de origen y en la historia oral que cuenta la llegada de la imagen del santo a estos dos últimos lugares.

Las técnicas de investigación utilizadas fueron: la entrevista a profundidad, la observación participante, la entrevista semi estructurada, las historias de vida, mapas comunitarios, líneas del tiempo, grupos focales y documentos fílmicos, fotográficos y de audio; así como archivos agrarios y el registro de información en el diario de campo.

Las referencias teóricas de la investigación en Sonora

De acuerdo con lo anterior, la investigación debía partir desde otro enfoque. No sólo era imprescindible reconocer las trayectorias migratorias de los sujetos, sino también comprender la forma en la que se apropiaban del espacio en los lugares de destino o de asentamiento. Para esto último era necesario encontrar una línea teórica que me permitiera abordar el tema o la discusión sobre territorio y cultura vinculado a la identidad étnica.

Son los planteamientos y la reflexión de Guy di Meo, Gilberto Giménez y Rogério Haesbaert, los que retomo. Estos tres autores son los que principalmente,

² Para consultar la tesis doctoral completa se recomienda visitar el repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM: http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/5008_TD38

desde el ámbito de la geografía humana, establecen un eje fundamental que traza la propuesta teórica y metodológica de mi trabajo. Giménez ha sido quien, en México, ha elaborado una propuesta muy interesante y acabada sobre la perspectiva del espacio en términos culturales, discutiendo y reflexionando sobre el territorio, la identidad y la cultura. Es con este enfoque y propuesta teórica con la que, partiendo de la geografía humana (cultural o social) abordo el tema de la territorialidad étnica en Sonora, México.

Si bien ya se han hecho estudios en torno a los asentamientos de población indígena migrante llegada del sur de nuestro país, sobre todo en el estado de Baja California, en el Valle de San Quintín; es relevante entender los procesos de asentamiento, de los flujos e historias de las rutas migratorias y de construcción de espacios socioculturales de convivencia y conflicto entre la población indígena asentada en otros estados del norte de México.

Para el caso del estado de Sonora, la mayor parte de los estudios enfocados a la población indígena han sido escritos con las preocupaciones de la población indígena originaria o local. Sin embargo, varios son los trabajos del Colegio de Sonora (COLSON), el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD) y la Universidad Autónoma de Sonora (antropología y sociología), que han recuperado la problemática sociocultural presente entre la población indígena “migrante” o “gente del sur” asentada sobre todo en las zonas de agricultura de exportación. Varios trabajos se enfocan a los problemas de salud, derechos laborales y seguridad, entre otros, que viven las familias indígenas asentadas en zonas como la de Estación Pesqueira, Caborca o Costa de Hermosillo. A su vez, existen también algunos trabajos que mencionan la situación de las familias indígenas asentadas en las zonas de turismo como Puerto Peñasco. Sin embargo, muy pocos trabajos abordan la relación entre estas familias o grupos etnolingüísticos y el espacio.

La propuesta que se hace en este artículo es interesante debido a que daría la pauta para nuevas interrogantes con respecto al uso del espacio por parte de estas familias, y sobre todo, para entender la dinámica socio territorial cotidiana que se vive en éstos lugares. Las familias triquis y zapotecas asentadas en Estación Pesqueira son un claro ejemplo de la dinámica sociocultural y de sobrevivencia de diversos grupos de familias que, como parte de la globalización y mundialización del capital, tienen que salir de sus territorios de origen y echar raíces en otros espacios. Esta dinámica es importante registrarla y sobre todo en Sonora, ya que estas familias empiezan a mostrarnos acciones en cuanto a la apropiación del espacio e incluso en la posición social y política que ocupan en el tejido social sonorenses.

Inicio retomando las consideraciones de Gilberto Giménez (1996, 2007, 2009). Para el autor, hay una distinción entre espacio y territorio. El primero es

la materia prima del territorio, mientras que el segundo resulta de una apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo.

En varios artículos Giménez pone de manifiesto la construcción de lo que denomina “...una teoría general del territorio...” (Giménez, 2007: 17). Parte de concebir el territorio desde tres dimensiones:

1. Como geosímbolo o espacio de inscripción de la Cultura,
2. Como marco o área de distribución de instituciones o prácticas culturales espacialmente localizadas (cultura etnográfica) y,
3. Como objeto de representación y de apego afectivo, es decir, como símbolo de pertenencia socio-territorial (topofilia)

De esta manera, el territorio es un espacio geográfico que responde a las necesidades materiales (económicas, sociales, políticas) y a las necesidades simbólicas (cosmovisión, representaciones). Opera como zona de refugio-medio de subsistencia y a la vez como objeto de apego afectivo-punto de referencia para la memoria colectiva. Así definido el territorio puede ser instrumental- funcional y simbólico-expresivo a la vez. En su relación con la Cultura, el territorio incorpora formas objetivadas y subjetivadas de ella.

En Sonora la territorialidad de los grupos etnolingüísticos incorpora, como parte del proceso, las tres dimensiones del territorio que plantea el autor. Si bien en un inicio para los grupos zapotecos y triquis, el lugar de llegada (por la migración) forma parte de un espacio contenedor de recursos y que provee trabajo; a lo largo del tiempo, debido a los procesos de asentamiento, se va construyendo como un espacio vivido y representado logrando construirse un apego afectivo o bien una pertenencia socio-territorial. De acuerdo con lo anterior, en este trabajo pongo atención al proceso de construcción de este apego o pertenencia socio territorial en los lugares de asentamiento.

Siguiendo a Giménez, la identidad recreada de los grupos etnolingüísticos asentados en Estación Pesqueira se finca en el proceso de pertenencia socio territorial, en la construcción de una serie de acciones y representaciones que van formando en estos grupos un sentimiento de lealtad propio para con el lugar de residencia actual. A su vez pienso que este sentimiento de pertenencia al territorio se gesta en lo que Giménez (2009: 20-23) llama “memoria de los orígenes”, la cual requiere de la territorialidad para inscribirse.

Incorporando a Di Meo (1998) como otro autor que me permite entender qué es el territorio, retomo su clasificación entre el componente espacio social y el componente espacio vivido del territorio. El primero tiene que ver con estos lugares de la biósfera tejidos por el entrelazamiento de las relaciones sociales y espaciales. El espacio vivido expresa la relación existencial, necesariamente

subjetiva, que el individuo socializado establece con la tierra. Es impregnado de los valores culturales que reflejan, para cada uno, la pertenencia a un grupo localizado (Di Meo, 1998: 37). El conocimiento de este espacio se realiza a través de escuchar a los actores, tomando en cuenta sus prácticas, representaciones y su espacio imaginario. Para este autor, el territorio es "...muestra de una apropiación a la vez económica, ideológica y política del espacio por los grupos que le dan una representación particular de sí mismos, de su historia y su singularidad..." (Di Meo: 1998:38).

Giménez (1996) ya hablaba de un concepto que se acerca a lo que ahora veremos cómo multiterritorialidad. Propuso el concepto de la "re-territorialización simbólica" como la reconstrucción de geosímbolos en contraposición a la idea de la desterritorialización de la cultura. En este último sentido, es Rogério Haesbaert, geógrafo brasileño, quien retoma como marco de referencia a Lefebvre para construir una propuesta de análisis en la que genera la concepción de la multiterritorialidad como condición actual de la vivencia del espacio.

En trabajos recientes como "Dos múltiples territorios a la multiterritorialidad", el geógrafo brasileño Rogério Haesbaert (2004) confronta lo que llama el "mito de la desterritorialización", entendido este como la proclama de muchos autores posmodernos en las ciencias sociales de creer que los seres humanos pueden vivir sin territorio y sin la experiencia de la territorialización, de manera que sea la pérdida de los territorios la punta de lanza de este mito, en aras de una cultura global homogénea y desvinculada de la experiencia espacial fija del territorio.

En sus trabajos Haesbaert (1994:214) afirma que "...más que una desterritorialización desenraizadora, se manifiesta un proceso de reterritorialización espacialmente discontinuo y extremadamente complejo..." al cual llama multiterritorialidad.

Ahora bien, Haesbaert plantea también que, si bien es condición necesaria la existencia de múltiples territorios como vivencia de la multiterritorialidad, no es suficiente. Para el autor es necesario también reconocer que el capitalismo de manera general se funda geográficamente sobre dos paradigmas espaciales: los territorios-zona y los territorios-red. En el primero de ellos se ejerce un claro control del Estado a partir del control de áreas bien delimitadas y se definen también por su rigidez y fijación; mientras que, en el segundo, el control se ejerce principalmente por empresas sobre los flujos de redes en los que viajan personas, capitales y mercancías, de manera que pueden ser definidos por su fluidez y movilidad.

En el marco de lo anterior, Haesbaert reconoce que nuestra experiencia espacial contemporánea tiene que ver con la discontinuidad de los espacios y

también con la construcción de los territorios organizados mucho más en redes o interconexiones que en términos de áreas. De esta forma el autor propone la multiterritorialidad como una mudanza cuantitativa (por la multiplicidad de territorios que se colocan a nuestra disposición) y cualitativa (en la medida en que tenemos ahora la posibilidad de combinar de una forma inédita una intervención y una vivencia, en una enorme gama de diferentes territorios). De tal forma que la multiterritorialidad contemporánea tiene como condición básica la presencia de una gran multiplicidad de territorios y su articulación en forma de territorios-red.

En este planteamiento el autor encierra la propuesta más interesante para la investigación en Sonora. De lo que se trata por un lado es, identificar los procesos a partir de los cuales los agentes sociales se benefician del espacio social (territorio) como recurso, también por otro; lo es, comprender las diversas imágenes que legitiman dicha utilización entendidas como apropiación simbólica. Siguiendo a Haesbaert, diría que lo más rico e interesante de la investigación fue estudiar, comprender y analizar los procesos intermedios que vinculan o relacionan al proceso dominación-apropiación; proceso que se encuentra dado por la historicidad creada por las relaciones de poder de los diversos sujetos que interactúan en dichos espacios.

Pues bien, para el caso de Sonora, la investigación necesariamente contempló la relación estrecha entre los usos del espacio por parte de actores como las empresas agrícolas, las políticas de gobierno relacionadas a estos espacios y los grupos etnolingüísticos vinculados en ellos; pero también las imágenes creadas para comprender y representar al espacio y al uso que de él se hace por estos sujetos.

La multiterritorialidad, entendida como la experiencia simultánea o sucesiva de diferentes territorios, es el gran dilema de la reconfiguración espacial en nuestros días. Esta se presenta como una alternativa de seguridad para una elite globalizada o bien como contención territorial y precarización para muchos otros. Sin embargo, en el caso de los grupos etnolingüísticos con los que trabajo, la multiterritorialidad se expresa como una lucha por un territorio mínimo cotidiano, por su mínima e indispensable seguridad, que es al mismo tiempo funcional y afectiva en este mundo.

Es indispensable retomar la propuesta de los autores vistos a lo largo del apartado, entendiendo que la particularidad de la reconstrucción espacial y apropiación del espacio convertido en territorio en Sonora tiene que ver con la experiencia de la multiterritorialidad, pero también, con la particular forma de marcar el espacio de los pueblos y grupos étnicos de matriz mesoamericana. Para este artículo se muestra solo una parte del proceso de apropiación espacial desde los mitos de fundación y la celebración al santo patrón de las familias zapotecas asentadas en Estación Pesqueira.

Entre las vías: La historia de Estación Pesqueira

Estación Pesqueira pertenece al municipio de San Miguel de Horcasitas, el cual se encuentra a escasa media hora de la capital de Sonora, la ciudad de Hermosillo. El municipio de Horcasitas colinda al noreste con Rayón, al este con Ures, al sur con Hermosillo y al noroeste con Carbó. Se encuentra ubicado a 518 metros sobre el nivel del mar y cuenta con una extensión de 1,768.45 Km². Las localidades que conforman al municipio de San Miguel de Horcasitas son la cabecera municipal que lleva el mismo nombre, Los Ángeles, Estación Pesqueira y Pueblo Nuevo (Cuadro 1).

Cuadro 1. Datos de Población de las localidades que conforman al municipio de San Miguel de Horcasitas, Sonora, México

Nombre de la localidad	Ámbito	Población total	Población masculina	Población femenina
San Miguel de Horcasitas	R	476	243	233
Los Ángeles (Fábrica de los Ángeles)	R	245	127	118
Estación Pesqueira	U	5,699	2879	2,820
Pueblo Nuevo	R	295	151	144

Fuente: Elaboración propia con datos de las cédulas de información municipal de la Unidad de Microrregiones de la SEDESOL (2014).³

Como se logra apreciar en la tabla anterior, la localidad con mayor densidad poblacional es Estación Pesqueira, debido al asentamiento de familias sobre todo indígenas de los estados del sur del país (Oaxaca, Veracruz, Puebla, Tabasco, Chiapas). Algunos estudios locales (Miranda, 2018) muestran que el flujo migratorio asciende hasta 100 mil jornaleros eventuales cada año en Sonora; por lo cual, la población en Pesqueira aumenta hasta 35 mil personas (Haro, 2007) entre los meses de mayo y junio debido al corte de uva de mesa y la urgencia de los productores para exportarla a los mercados internacionales (Minjarez, 2015;

³ <http://www.microrregiones.gob.mx/zap/datGenerales.aspx?entra=nacion&ent=26&mun=056>

Lara-Flores y Sánchez-Saldaña, 2015, Sánchez y Saldaña, 2020). Esto ha incrementado el número de familias indígenas en la localidad a tal grado que se afirma que es San Miguel de Horcasitas el segundo municipio con mayor porcentaje de población hablante de una lengua indígena en Sonora (Lara, et. al., 2008:83).

La historia de Estación Pesqueira está relacionada a la construcción de la red ferroviaria a mediados del siglo XIX y principios del XX. La mayoría de los puntos de embarque y desembarque de las mercancías a lo largo del trayecto ferroviario se fueron convirtiendo en estaciones de pasajeros y luego en localidades, como Pesqueira y las localidades vecinas de Zamora y San Pedro son parte de este proceso. La ganadería y la agricultura, sobre todo de algodón, en esos años constituyeron los principales motores de la economía regional.

Como bien dice Lara (2008):

...El primer asentamiento se desarrolló sobre terrenos de la compañía Industrial del Pacífico (dueña de la fábrica de hilados y tejidos de Los Ángeles⁴), y tierras de la familia Aguilar, convertida en la referencia social de la nueva población... Con la construcción de la estación y la donación de terrenos por parte de la Compañía Industrial del Pacífico, la localidad se constituyó formalmente como Estación Pesqueira, dejando atrás el nombre "General Ignacio Pesqueira". De la estación, queda tan sólo un muro que formaba parte del almacén donde se puede observar la fecha de inauguración: 1904... Entre las primeras familias establecidas en la localidad se encuentran: los Sayas, Amarillas, Cubillas, Valencia, López, Carranza y Bracamontes. Sus descendientes constituyen el grupo que don Bartolomé llama "del Pesqueira de los "genuinos", "de los fundadores" ... Los primeros pobladores de Pesqueira trabajaban para el ferrocarril, y sembraban terrenos con frijol, maíz, hortalizas y flores en pequeñas huertas que crecían sin mayores conflictos de agua. Otros contaban con algunas cabezas de ganado vacuno en pequeña escala. Fue la familia Cubillas quien comenzó a invertir en los campos agrícolas de mayor escala... (p.85)

Fue en 1956 cuando, un norteamericano de nombre Jack Frankfurt, levantó la primera cosecha de uva en los alrededores de Estación Pesqueira. Organizaba, según relatan los pobladores locales, grandes fiestas de la cosecha de la vid.

⁴La Fábrica de los Ángeles (ubicada en el poblado con el mismo nombre) se enfocaba en la producción de hilados y tejidos, principalmente la manta afelpada, mezcillas, kakis rayados y de lona. Su mercado principal se estableció en la costa occidental de México y centro del país, así como en algunos puntos de EU.

Mostró a la población como eran las labores del cultivo de la vid y dio inicio a lo que sería después la vocación productiva de esta localidad e incluso región de Sonora. Después de este inversionista vinieron otros que lograron establecerse gracias a varios factores:

- Uno de ellos fue que los ejidatarios de Pesqueira iniciaron la producción de la vid en 1972, pero no lograron superar problemas en la organización, debido a la introducción de aviadores en las listas de beneficiarios de los créditos bancarios y la banca rota.
- Otro factor fue el intento fallido de los ejidatarios de sembrar cultivos de limón, sandía, sorgo y uva cuando ya su maquinaria estaba inservible y sus créditos estaban vencidos.
- Por último, los altos costos en la producción de los cultivos (como el pago de la luz para el bombeo de agua) y las pocas ganancias en los mercados.

Por lo anterior, como dice Lara (2008):

...Después de su último intento con la siembra de uva en Los Vergeles, la sociedad se disolvió y vendieron los terrenos bajo el régimen de propiedad privada a la misma familia Frankfurt. Actualmente buena parte de esta propiedad se encuentra en trámite para cambiar el régimen de uso a asentamiento humano y constituye la fuente de producción de terrenos para urbanización, particularmente con la caída en la producción de cultivos tradicionales y la llegada masiva de contingentes migrantes buscando espacios laborales... Actualmente en la localidad se ubican 35 campos productores de uva de mesa. El viñedo El Sol, propiedad de Alfred Goldberg se consideró el segundo campo más grande en la localidad, después de absorber la propiedad de un rancho lechero aledaño. Años después Goldberg vendió la propiedad al señor Aguirre, quien tarde lo vendió a la familia Bátiz. Los dueños cambiaron constantemente, pero la uva se quedó... (p.90).



Figura 1. Mapa Ejidal de Pesqueira.

Fuente: GESTAN: 2008, citado en Lara et. al., 2008.

En la Figura 1 se logra ver la expansión de los terrenos agrícolas dedicados al cultivo de la vid, principalmente. Ya desde el año 2008, en las más de 3 mil hectáreas ejidales se habían establecido campos agrícolas que obtenían un beneficio muy importante por el cultivo de la uva de mesa. Desde el año 2011, según datos de la Fundación Produce AC (Vázquez, 2011:11) se habla de 10,500 hectáreas dedicadas al cultivo de la vid en terrenos de Hermosillo y Estación Pesqueira. La tierra ejidal, que originalmente se dotó en 1935 por Lázaro Cárdenas a los 60 beneficiarios de ese entonces, a razón de 20 hectáreas por cada uno de ellos⁵, se ha convertido en una gran extensión “privada” o en renta, así como en áreas de asentamientos humanos, sobre todo de familias indígenas que radican en Pesqueira.

De uvas y migrantes

A partir del trabajo de campo realizado desde el año 2010 y la información recabada en entrevistas a diversos actores en Estación Pesqueira y Hermosillo, se logró reconstruir el proceso histórico de relación entre la población migrante y el

⁵ Datos obtenidos del informe final sobre los asentamientos de poblaciones indígenas en torno a zonas agroindustriales y turísticas en Sonora, México; que entregó a la CDI, el equipo de investigación coordinado por la Dra. Sara María Lara Flores en el año 2009.

ascenso en el cultivo y producción de uva de mesa, lo cual amplió la demanda de mano de obra para las diversas labores del proceso de producción.

El constante ir y venir de los pobladores en Estación Pesqueira era algo común desde los años de su fundación, sin embargo, a raíz del cultivo de la vid, la necesidad de contratar trabajadores no solo locales sino migrantes llegados de otros estados del país fue una necesidad imperiosa. Ya para mediados de los años setenta del siglo XX, llegaron familias mestizas de Guanajuato y Sinaloa, así como de Durango. Estas familias no sólo lograron encontrar trabajo en los campos agrícolas, sino que muchos de ellos se convirtieron en los nuevos ejidatarios de Pesqueira. A partir de 1985 llegan familias indígenas provenientes sobre todo del estado de Oaxaca. Ahora sabemos que estas familias son zapotecas de Coatecas Altas y algunos otros triquis de varios pueblos como Cerro Cabeza, San Miguel Copala, llano Nopal, Tilapa, Yotozani, Río Venado, Cerro Pájaro y San Juan Copala.

Muchas de estas familias indígenas habían tenido ya alguna experiencia migratoria, ya sea en el estado de Chiapas en los años sesenta o bien en estados como Sinaloa y Baja California a principios de 1980. Todas estas familias se enteraron por paisanos que en Pesqueira había trabajo y mejor pagado que en Sinaloa; además en las entrevistas realizadas a las primeras personas que llegaron al lugar confirmaron que en Sinaloa las condiciones de vida y trabajo eran muy malas, era un lugar sin agua, con mucho calor y además con muchos mosquitos –dicen los entrevistados-.

En general, el proceso de producción de la uva de mesa es el siguiente:

1. Pre- poda en diciembre
2. Poda en enero
3. Amarre de guía en enero
4. Desbrote a mediados de febrero
5. Raleo entre el 10 de marzo y el 5 de abril
6. Aplicación de ácido a los racimos en abril
7. Deshoje abril- principios de mayo
8. Cosecha (pizca) en mayo-junio

Estas actividades se mezclan con las que se realizan en otros cultivos como las hortalizas (calabacita, berenjena, chile, jitomate, pepino, etc.) por ejemplo, la siembra en septiembre y agosto, la pizca en octubre y noviembre; así como la recolección de un tipo de pasto que crece en los alrededores de Pesqueira llamado “buffel” en los meses de septiembre y octubre, que se utiliza para la alimentación de ganado vacuno y se comercializa localmente.

Los grupos etnolingüísticos asentados en Estación Pesqueira

Según entrevista realizada en 2010 a Tomás Cruz, expresidente municipal de San Miguel de Horcasitas, la población de Estación Pesqueira era de seis mil personas. De éstas, un 80% eran personas llegadas de alguno de los estados del sur, principalmente de Oaxaca y hablantes del zapoteco, seguidas de los triquis, mixtecos, tzotziles y nahuas (ver figura 2).

Son los zapotecos los que cuentan con un gran número de familias asentadas o ya radicando en este lugar desde hace más de quince años. La llegada a Pesqueira es para la mayor parte de los zapotecos, el destino final de una serie de viajes a diversos lugares, viajes que forman parte de sus historias de migración. Los viajes se inician en Tapachula Chiapas, cuando a finales de los años setenta y principios de los ochenta viajan a este lugar a la pizca del algodón:

“... Como el setenta y cinco jué como ese entonces anduvimos pa’ llá... ponían carro desde mi pueblo pa’ llá...a Tapachula si todo eso San Matías... allá le dicen finca como aquí el campo, allá le dicen finca...todo allá puro el algodón sembraban...jnoj bien barato que pagaban, veinticinco centavo el kilo, pa’ ganar veinticinco pesos harto trabajo que costaba...entre dos personas yo y mi esposa todo el día de trabajo pues cien kilos cortábamos y era todo el día de trabajo en la pizca y cada quien cargaba una lona y se juntaba cincuenta kilo y se llevaba al costal...duraba tres meses nomás y fuimos como seis años...” (Don Eucario y su nuera, comunicación personal, 10 enero, 2010).

“...antes juimos pizca de algodón, primero fue veinte centavos y después ya fue a peso el kilo, entonces juimos como tres o cuatro veces, ya que regresamos fuimos a Pochutla, sembramos milpa con mi papá allá se da la milpa... teníamos todo pollo, ganados... y salimos de mi pueblo y venimos a Culiacán, año con año venimos a Culiacán, venimos como creo siete años, viajamos con el tren...duramos una semana con el tren...” (Doña Natividad María, comunicación personal, 23 Noviembre, 2010).

El viaje continuó por otros lugares, según se enteraban por familiares y paisanos, ya que estaban siempre en busca de donde se pudiera ganar mejor o pagaran mejor:

“...de allí supimos que había trabajo en Sinaloa y salimos en tren desde Chiapas a Sinaloa, nos hicimos una semana... allí estuvimos en el corte de jitomate, pepino, berenjena, pagaban como a 18 pesos el día...De allí por familiares y paisanos supimos de Caborca y en tren nos venimos de Culiacán a Caborca y así entre conocidos supimos de Pesqueira y llegamos a la Doce que le llaman en Costa de Hermosillo y nos enteramos de aquí y llegamos...” (Don Eucario y su nuera, comunicación personal, 10 enero, 2010).

“...Luego mi hija vino a pedírmela mi yerno, tenía 14 años la muchacha y le di, entonces juimos con él a los Mochis en Sinaloa y hay estuvimos y luego regresamos a mi pueblo a Coatecas Altas... luego primero Culiacán y luego Mochis, Sinaloa juimos corte de la uva... y luego la gente mis paisanos contaron que se gana mejor aquí, no trabaja niño chiquito, pero el que trabaja gente grande gana mejor aquí y más limpio el trabajo...” (Doña Natividad María, comunicación personal, 23 Noviembre, 2010).

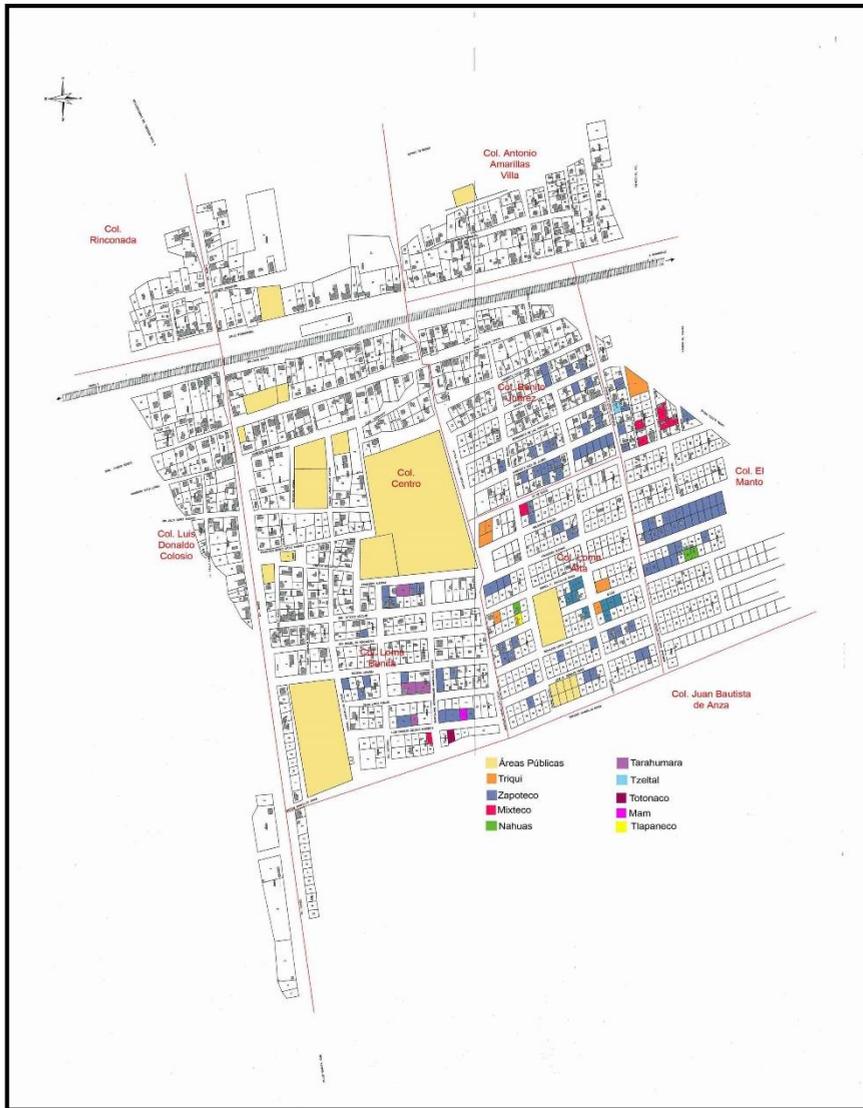


Figura 2. Distribución de población indígena en Estación Pesqueira. Enero del 2009.

Fuente: Lara, et. al., 2008.

Una vez que llegan a Pesqueira, desde hace más de quince años, deciden comprar solares o lotes donde poder construir sus casas. Por estos lotes pagaron en esas fechas cinco mil pesos por cada uno. Esta compra se hizo posible gracias a que, en el contexto nacional la reforma al artículo 27 constitucional impulsada por Carlos Salinas de Gortari permitía que las tierras ejidales pudieran ser

vendidas, dando así “certeza jurídica a la tenencia de la tierra”. Esto último se concretó con la creación del Programa de Certificación de Derechos Agrarios el PROCEDE, a partir del cual los ejidatarios podían adquirir sus certificados agrarios de propiedad de sus parcelas y solares, así como vender sus tierras sin necesidad de hacerlo vía asamblea ejidal. En Pesqueira los ejidatarios ven esto como la oportunidad de lotificar y sacar provecho de esta venta a la gente del sur, que poco a poco llegaba con el auge de la producción de uva de mesa.

Esta modificación a la ley agraria es aprovechada por los zapotecos en una primera instancia y después por los triquis. Durante el período de la investigación entre los años 2010 y 2015, los lotes de 200 metros cuadrados aproximadamente costaban entre 20 y 25 mil pesos; aun así las familias zapotecas seguían adquiriéndolos haciendo de Pesqueira un pedazo de Oaxaca en el noroeste mexicano.

A pesar de existir familias triquis, nahuas, tzotziles y de otros grupos etnolingüísticos, son los zapotecos de Coatecas Altas los que han logrado ser mayoría en número y presencia en las actividades sociales realizadas en Pesqueira.

La historia de llegada de las familias Triquis es muy similar a la de los zapotecos. Ellos provienen del municipio de San Juan Copala. Según un censo levantado en el año 2013, por algunos líderes triquis, eran 92 familias las que vivían en Pesqueira hasta ese entonces, algunas con hasta 20 años de residencia. Llegan a Sinaloa y Baja California, pero en Sonora llegan primero a Caborca y a la Costa de Hermosillo, de hecho, es en este último lugar donde ellos constituyen una colonia muy grande que se conoce como “La Doce”. En La Doce se encuentra Don Tomás Hernández, líder histórico de la organización Triqui MULT (Movimiento Único de Lucha Triqui) que tiene una gran influencia en los otros liderazgos locales como los que hay en Pesqueira. Los Triquis tienen diversas estrategias organizativas y han decidido agruparse de manera más formal vía las asociaciones civiles, ya que para ellos es importante tener este respaldo legal para poder apoyar a sus paisanos o bien a cualquier familia del sur que quiera realizar algún proyecto o simplemente necesite de un apoyo. Esta vía de organización u estrategia formal de organización está más vinculada a la posibilidad de ocupar cargos públicos en los lugares de asentamiento como Pesqueira.

El santo patrón, la fiesta, el ritual y la territorialidad étnica en Pesqueira

En diciembre del año 2010 al llegar a la localidad de Estación Pesqueira, las familias zapotecas estaban muy contentas porque habían iniciado la organización de la fiesta a su santo patrón: San Juan Evangelista. En su pueblo natal de Coatecas Altas, Oaxaca, la fiesta al santo patrón es el evento más importante para

todas las familias zapotecas. Cuando estas familias migraron desde mediados de los años setenta y después de encontrar distintos destinos llegaron a Pesqueira, no imaginaron siquiera la posibilidad en ese entonces de realizar dicha celebración en este nuevo lugar de asentamiento. Después de veinte años aproximadamente de asentamiento, las familias zapotecas inician este acontecimiento.

La celebración está envuelta en una serie de sucesos que para las familias son sagrados. En primer lugar, el santo patrón, San Juan Evangelista, es muy milagroso y poderoso y éste poder radica en la forma en la que se presentó en la comunidad hace ya mucho tiempo. En varias de las entrevistas realizadas a las personas mayores o más grandes asentadas en Pesqueira, me narraron lo que podríamos denominar el mito de fundación del pueblo de Coatecas Altas. El mito narra la llegada de una gran tormenta (“diluvio”) que no dejó que las personas salieran siquiera de sus casas, la gente de esos tiempos, los abuelos de sus abuelos contaban que llovió por muchos días y que el agua no paraba. Un día de pronto vieron cómo del cielo surgía una culebra y caía sobre un cerro. Sorprendidos por el acontecimiento, muchos de los pobladores llegaron al punto exacto donde había caído la culebra de agua y encontraron la imagen de bulto de San Juan Evangelista. Desde ese entonces realizan una peregrinación de este cerro hacia la iglesia donde se encuentra la imagen. En el atrio de la iglesia -cuenta don Leonardo Hernández, uno de los primeros en llegar a Estación Pesqueira hace ya 24 años- está la señal de la culebra que bajó del cielo, era el nagual -dice él- del santo patrón. Esta versión la confirma doña María Natividad, quien es la primera mayordoma del santo patrón en Estación Pesqueira, ya que recuerda que sus abuelos le contaban cómo el santo patrón tenía un gran poder y sobre todo el poder de controlar el trueno y las lluvias.

Otra de las manifestaciones de poder del santo es la cualidad de “no dejarse tomar fotos”. Dice doña María Natividad que han llegado al pueblo gente incluso extranjera con grandes aparatos, cámaras muy grandes para tomarle video y fotos y siempre se les han descompuesto o bien en las fotos que han tomado, la imagen del santo siempre sale borrosa.

Estas dos características o manifestaciones de poder del santo San Juan Evangelista se hacen presentes en Estación Pesqueira ya que la fiesta que por primera vez le celebran ha sido por la llegada de una fotografía “clarita” del santo patrón. Una comadre de doña María Natividad trajo en su maleta una foto muy clarita de San Juan Evangelista, esta foto tomada en la iglesia del pueblo es la primera que llega de este santo y además en un tamaño grande. La señora que llevó la foto continuó con su viaje hacia el Valle de San Quintín en Baja California Norte, pero antes hizo algo muy importante: donó la foto del santo para que se pudiera hacerle una capilla y celebrarle en Pesqueira. Doña María Natividad al ver la foto quedó impactada por la claridad con la que se presentaba

el rostro del santo, se sintió muy contenta y sintió “el gusto” por celebrarle. Habló con su hija y su yerno en Estados Unidos (Madera, California) y les pidió que donaran un solar que no estaban ocupando para la construcción de la capilla. Ellos accedieron y enviaron dinero para la celebración. Doña Natividad me mostró un video en el que se observa la primera celebración en el año 2009 a San Juan Evangelista en Madera, California, Estados Unidos. En el video se aprecian muchas familias de Coatecas Altas que viven en este lugar y que por primera vez también en ese año celebraron al santo patrón.

Es por demás sorprendente como en el año 2009 y un año después se llevan a cabo por primera vez las celebraciones a San Juan Evangelista en los lugares donde los migrantes se han establecido. Cuenta doña María Natividad que sólo dos fotos claritas han salido del santo patrón y han salido del pueblo, curiosamente, estas dos fotos son las que se encuentran en Estación Pesqueira, Sonora y en Madera, California. Ella dice que el santo patrón nunca los ha abandonado y por eso es necesario que se le celebre.

Doña María Natividad nombró a su nieto “Juanito” como mayordomo entrante en Pesqueira. Juanito tenía entre 15 y 17 años y no conocía Oaxaca. Doña María Natividad se puso de acuerdo con otra comadre Francisca Hernández⁶ para iniciar la celebración del santo patrón. La hija de doña Francisca, quien era estudiante de enfermería en la Universidad de Sonora (UNISON) convocó a jóvenes para hacer los arreglos de la capilla y del lugar donde se haría la fiesta, ella solo había viajado dos veces a Oaxaca. Doña María y Francisca convocaron a una reunión a toda la población en la que se informó lo acontecido y en la que se empezaron a organizar para formar el comité de la fiesta patronal. Como mayordomas principales que asumen la organización y los gastos de la fiesta, doña María y Francisca trabajaron junto con un presidente del comité, secretario, tesorero y dos vocales. Hay que destacar que el presidente fue Javier Antonio Hernández, líder de un grupo musical que han formado los zapotecos en Pesqueira llamado “los radicantes del norte”.

En la asamblea convocada se eligieron a los que conformaron el comité quienes tienen la función específica de recabar fondos para los gastos de la fiesta. La cooperación que se pidió fue de doscientos pesos por familia, casi todos cooperaron, con excepción de una familia.

El día 26 de diciembre del 2010 estaban en casa de una de las mayordomas principales, doña María Natividad, haciendo el atole. Todos los ingredientes fueron pedidos y enviados por las familias del pueblo de Coatecas Altas, porque allí en Sonora las cosas “no saben igual”. El maíz y sobre todo la panela fueron

⁶Doña Francisca Hernández es una de las primeras mujeres raiteras o que transportan trabajadores agrícolas a los campos de cultivo, es además una de las líderes naturales del pueblo e impulsora del comité político que llevó a la presidencia municipal al primer presidente oaxaqueño en Sonora en el año 2009.

ingredientes indispensables para saborear un atole, o como le dicen en Sonora un “champurro”, parte de la comida ritual ofrecida a todos los asistentes a la misa del santo patrón. El convidar o compartir el atole y tomarlo es un acto de integración a ésta “familia extensa” del santo. De hecho, en Coatecas Altas, en Oaxaca, el mismo acto de repartir el atole es un acontecimiento que reafirma los vínculos entre familiares, la comunidad y el santo patrón. Son los jóvenes quienes reparten los atoles y los cigarros, cargan la caja de cerveza que se entrega a los mayordomos “viejos” y estos jóvenes mayordomos se hacen cargo de la siguiente fiesta, la que se organizará el próximo año. Si bien se le pide al santo o se le agradece por los beneficios recibidos, a su vez se le tiene que ofrendar para tenerlo contento.

Son tres las mujeres que colaboran en la preparación del atole y la leña la consiguen de los terrenos baldíos que existen en Pesqueira; doña María Natividad es conocida precisamente por ser una de las únicas personas que compra y concentra cargas de leña, para después revenderlas a los paisanos que la ocupan diariamente.

Un día antes de preparar el atole, “Toño” el nieto de don Leucario Hernández, otra de las personas mayores que tienen más tiempo de haber llegado a Pesqueira, estaba organizando los bailes que se iban a presentar por la noche de la festividad. Toño estudió la primaria y como ya no hubo “recurso” para seguirle, pues solo estudió un año la secundaria y tuvo que salirse para trabajar en el campo. Trabaja en el corte de uva durante los meses de mayo y junio. Nunca ha ido a Oaxaca y sólo imagina que hay muchos cerros y mucha agua como le cuenta su Abuelito Leucario. Sin embargo, Toño con el afán de participar en las actividades de la fiesta al santo patrón, vio por internet un video de la Guelaguetza y desde entonces “copio” el vestuario y la música para que, junto con otros jóvenes de su edad, presentaran estos bailes o Guelaguetza. La mayor parte de estos jóvenes son de una generación que ya nació en otro lugar distinto a Oaxaca, tal vez en Baja California, algunos de ellos en Sinaloa y otros más ya en Estación Pesqueira, Sonora. Por la noche los jóvenes presentaron sus bailables e impactaron a todos los asistentes.

Algunos de estos jóvenes el día 26 de diciembre estaban haciendo el torito que se baila después de la misa y las marmotas⁷ para la calenda⁸. Todo lo vieron en videos, algunos ya han ido a Oaxaca y han visto cómo se organiza la fiesta, para otros es la primera vez que participan.

⁷Son unas esferas que se hacen con cartón y papel china de colores, se ocupan para el baile después de la misa y se llevan en procesión (calenda) por los puntos que el santo recorre por el pueblo.

⁸Así se le denomina a la procesión que se realiza el santo y sus devotos ya entrada la noche. El recorrido hace paradas en las casas de los mayordomos y gente del comité que participó, así como en las casas de las familias, incluso nativas de Pesqueira, que aportaron algo a la fiesta. El recorrido “marca” el lugar que ahora es sagrado y bendecido por el santo, se inicia por la capilla y se hace una vuelta en “u” de manera que se pasa por las calles principales y se regresa al lugar de partida. Es como si el santo delimitara su comunidad, su espacio sagrado.

Después de la misa y la entrega del atole un “padrino o mayordomo viejo”, se acerca al santo para bendecir y limpiar a cualquier persona que quiera soltar o deshacerse de alguna pena o mal que le aqueja. El Señor o persona que los limpia se vuelve “padrino” de todos aquellos que necesitan de esta limpia. Los ahijados se comprometen a guardar el orden y respeto, a comportarse para que el santo no los castigue. Al limpiarse o bendecirse pasan muchas personas y de todas edades. Particularmente los bebés y niños pequeños se bendicen y se le pide al santo que los cuide y que los haga crecer fuertes y muy sanos. Se curan de enfermedades, se les pide por el trabajo e incluso en el año 2013 se llevaron racimos de uva para que el santo bendijera los campos de cultivo y las cosechas, lo anterior para que los “patrones” y ellos tuvieran trabajo. También se le pide buen clima para que las uvas se logren.

Un acontecimiento que sin duda marca la pauta de la apropiación espacial en Pesqueira es la “Calenda”. Este suceso es una peregrinación que se hace por todo Pesqueira, por las calles principales y deteniéndose en varios puntos de la población, como las casas de las familias mestizas que apoyaron para la fiesta o bien las casas de las mayordomas. La calenda es, sin duda, la trayectoria espacial que refuerza la identidad étnica de las familias zapotecas y, aunque en menor grado las Triquis; para reconocerse como parte del lugar e incluso para dejar claro que Pesqueira ya no es más de las familias sonorenses, sino de las familias de residentes indígenas. En el recorrido se llevan unas bolas de papel china a las que se les llama “maremotas” y junto con el santo y la banda de música (banda de mixtecos asentados en Hermosillo) se van recorriendo las calles que se consagran al santo o que se bendicen. El espacio queda marcado por esta deidad y bendecido para la convivencia armónica entre familias indígenas y mestizas. Con la “Calenda” la gente se vuelve un solo pueblo y el espacio se habita de manera conjunta. Sin embargo, la calenda representa también una distinción entre los que son de un lugar y otro, entre los que hablan un idioma y otro, entre los que son “oaxacos” y sonorenses. Pesqueira se vuelve el lugar de origen de las familias indígenas y particularmente zapotecas, es un espacio liminal el que se dibuja con el recorrido del santo. A partir de ese momento, la gente muestra que su identidad, sus raíces, su memoria, su trabajo y su organización son ya de Sonora y forman parte de su territorio.



Figura 3. Celebración al santo patrón San Juan Evangelista, familias de Coatecas Altas, Ejutla, Oaxaca, Estación Pesqueira, Sonora, 2011.

Fuente: Castellanos 2011.

Construyendo la etno-multiterritorialidad: estrategias de territorialidad étnica de las familias zapotecas en Pesqueira

La territorialidad en Estación Pesqueira se expresa en seis aspectos fundamentales:

1. **LOS CAMPOS DE TRABAJO.** Pesqueira es un lugar que se percibe y se vive como un lugar de trabajo, es este sentido las familias triquis y zapotecas, así como otros migrantes que llegan durante todo el año, reconocen en Estación Pesqueira un lugar que les permite obtener ingresos de manera “regular”, algunos lo visualizan como trampolín o lugar de paso hacia los Estados Unidos. Las familias triquis y zapotecas se han especializado en el trabajo de raiteros principalmente, ya que han luchado por tener una organización formal que los defienda y garantice cierta presencia política para negociar permisos de transporte

y placas para llevar a los jornaleros agrícolas a los campos de cultivo. De hecho algunos de los jóvenes triquis o zapotecos ya nacidos en Sonora empiezan a estudiar profesiones como la de ingeniero agrónomo o industrial, médico, maestro o enfermera, para lograr abrir nuevas posibilidades de empleo en Pesqueira o en Hermosillo. Para los migrantes, sobre todo indígenas llegados de otros lugares como Puebla o Chiapas, la situación es la misma que vivieron hace más de veinte años los zapotecos o triquis de Oaxaca. Estas familias de migrantes Nahuas, Tzeltales o Tzotziles son consideradas jornaleros agrícolas y gente que llega de paso o por la temporada de raleo y corte de uva (mayo-junio) cada año. Esto ya hace una diferencia entre ellos y los autodenominados radicantes (zapotecos-triquis).

2. EL ASENTAMIENTO O LOCALIDAD DE PESQUEIRA. La ubicación espacial y la historicidad del lugar impregnada de la identidad Oaxaqueña en general, y zapoteca-triqui en lo particular, se manifiesta en la distribución de las casas de cada familia. Hay tres niveles en la distribución espacial en la localidad. El primero de ellos tiene que ver con un nivel general entre los habitantes nativos de Sonora (mestizos) y la llamada “gente del sur”. Hay un punto de referencia para todas las familias tanto nativas de Sonora como indígenas llegadas del sur, este punto es un tanque de agua blanco que se localiza aproximadamente a la mitad de Pesqueira. Si nos situáramos viendo hacia el norte, el tanque blanco de agua quedaría localizado al noroeste de Pesqueira. Alrededor del tanque y rumbo al sur de Pesqueira se han asentado la mayor parte de las familias llegadas del sur del país. Los nombres de las calles rememoran sobre todo personajes o espacios comunes para las familias de Oaxaca, como las calles Margarita Maza de Juárez, Oaxaca o Cerro pelón, son recuerdos del lugar de origen plasmados en este lugar de asentamiento. El segundo de ellos tiene que ver con la distribución espacial de las familias mestizas y nativas de Sonora, la mayor parte de ellas se encuentran asentadas en la calle principal de la localidad, allí donde están la estación de bomberos, la agencia municipal, las oficinas del DIF, la estación de policía, etc. Es una muestra de la concentración de poderes que espacialmente delimitan la pertenencia de los nativos sonorenses frente a la gente llegada del sur o también llamados “guachos”⁹. Y en tercer lugar la distribución y asentamientos entre las familias zapotecas de Coatecas Altas y las familias Triquis de San Juan Copala, a los que se suman migrantes recién llegados pertenecientes a diversos grupos etnolingüísticos como tzotziles, tzeltales, nahuas y otros de diversos estados del sur-sureste, mismos que se han establecido en las “orillas” o zonas de nuevos asentamientos y lotificación en Pesqueira.

⁹Término local en Sonora que hace referencia a las personas que no son nativas de ese Estado.

3. **LAS VIVIENDAS, LOS HOGARES.** La mayor parte de las casas están diseñadas con zonas que reproducen la forma de distribución espacial de los hogares en el pueblo de origen. Hay una prioridad al fogón-cocina que está fuera de la casa, pero techado, los dormitorios o cuartos levantados con cemento y tabicón, un solar comprado contiguo a los dormitorios para ocuparlo de patio, donde se tienen a los animales de corral y en algunos casos la capillita o nicho donde se tiene alguna de las imágenes de la Virgen de Guadalupe, la de Juquila, San Judas Tadeo y otros símbolos religiosos. Las familias zapotecas y triquis que son raiteros han comprado hasta 2 o más de dos lotes (de 15 X 20-25 mts). Hay un caso excepcional que es don Leonardo Hernández quien ha logrado comprar más de 10 lotes.

4. **EL ESPACIO SAGRADO.** El inicio de este espacio, distribuido primero por la zona de habitación de las familias zapotecas y triquis, fue creciendo como círculo concéntrico hacia las zonas de habitación de las familias nativas de Sonora, gracias a la construcción de la capilla del santo patrón San Juan Evangelista y a la procesión que cada año se realiza. A partir de esta celebración se ha movilizadado la “comunidad” de Coatecas Altas residentes en Pesqueira para que se logre. La peregrinación delimita, señala e invita a ser parte de la “comunidad”, en ésta caben todos los que quieran, de Oaxaca y Sonora, indígenas y mestizos, zapotecos y triquis, etc.

5. **LA ECONOMÍA SOLIDARIA.** He denominado así a una red solidaria de vendedores-consumidores que han puesto tiendas de abarrotes que dan crédito tanto a los paisanos (zapotecos y triquis ya radicantes en Pesqueira), como a los migrantes que cada año llegan al corte de uva. Estas tiendas funcionan como sistemas de microcréditos que a su vez establecen relaciones entre familiares, paisanos y migrantes. En estas tiendas se anuncian los campos agrícolas que buscan trabajadores, y por lo regular las familias que tienen una tienda tienen también cuarterías o rentan cuartos para los jornaleros que llegan al corte de uva. Las familias zapotecas y triquis ya establecidas de tiempo atrás logran construir este sistema económico para tener ingresos mientras “no hay trabajo en el campo”.

6. Por último, **LA ORGANIZACIÓN FORMAL DE LOS TRIQUIS.** A diferencia de las familias zapotecas, las familias triquis se han organizado en Asociaciones Civiles o en Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC's). Tienen una estructura formal y un registro incluso ante Hacienda y la Secretaría de Relaciones Exteriores (ver figura 4). Operan como organismos de gestión comunitaria y formas de presión institucional. Han logrado los permisos para sus

camionetas de raiteros, apoyos para las tiendas de abarrotes, para los programas sociales del gobierno como piso firme, etc.



Figura 4. Organización de los pueblos indígenas triquis, Estación Pesqueira, Sonora, 2011.

Fuente: Castellanos 2011.

CONCLUSIONES

La vida de una fruta, la uva de mesa; la de un santo, San Juan Evangelista; y la de las familias Zapotecas y Triquis asentadas en Estación Pesqueira, están indiscutiblemente ligadas. Es la memoria colectiva, el punto nodal de estos tres actores en un escenario en el que lo local y lo global se entrelazan. La vida de las familias se reorganiza entorno al “gusto” de saberse y sentirse parte de un pueblo, aun cuando se viva lejos de él, a través de imágenes o de realidades virtuales, el sentimiento de pertenencia al terruño.

Las distintas estrategias que cada familia asentada en Pesqueira ha realizado, están sumamente ligadas a las identidades étnicas. No hay posibilidad de entender la apropiación del espacio o la articulación de espacios (territorio de origen y nuevo asentamiento) sin la memoria colectiva y las identidades de cada grupo etnolingüístico. La llegada del Santo Patrón inaugura en el año 2010 un

consenso simbólico que permite no solo consagrar el espacio que habitan las familias, sino hacerlo suyo integrando al resto de la población. Dejar de ser migrantes para ser radicantes es un enorme paso en la vida social de las familias zapotecas y triquis. Lograr una especialización en el trabajo, diferenciarse entre los mestizos y ellos, entre los migrantes y ellos, hace que las familias encuentren un lugar propio. Los Zapotecos inauguran una posibilidad muy profunda de pertenencia socioterritorial en Pesqueira, partiendo de su espiritualidad étnica, de su vida interior como pueblos, de sus mitos, de su historia, de sus vivencias. Por otro lado, las familias Triquis reafirman su identidad en un nuevo lugar a partir de sus organizaciones políticas. Ambas propuestas son las posibilidades de estas familias de construir nuevos territorios.

LITERATURA CITADA

- Asociación Agrícola Local de Productores de Uva de Mesa. (2011). “Modelo de la Agricultura Moderna en México en el Siglo XXI,” por Nora Vázquez Villanueva. México: IICA. Fundación PRODUCE AC.
- Castellanos, Domínguez, Alex Ramón. (2015) ¿Una nueva territorialidad étnica en Sonora? La gente del sur y la construcción de la etno-multiterritorialidad en torno a zonas agroindustriales y turísticas en Sonora, México. Tesis de Doctorado en Antropología UNAM. http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/5008_TD38
- Di Méo, Guy, (1998). Géographie sociale et territoires. París: Nathan.
- Giménez, Gilberto, M. (1996). “Territorio y Cultura, estudios sobre las Culturas Contemporáneas, diciembre, año/vol. II N° 004, Universidad de Colima, México.
- Giménez, Gilberto, M. (2007). “La frontera norte como representación y referente cultural en México”, Territorio y frontera, cultura y representaciones sociales, año 2 número 3, septiembre, México.
- Giménez, Gilberto, M. (2009). “Cultura, Identidad y Memoria”, materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas, Frontera Norte, Vol. 21, Núm. 41, enero-junio, México.
- González Barragán Gabriela. (1988). “El sistema de contratación para los trabajadores migrantes en la región Costa-Centro de Sonora (Hermosillo-Empalme 1949-1962). Tesis de licenciatura en Sociología. Universidad de Sonora. Departamento de Ciencias Sociales.

- Haesbaert, Rogério. (1994). “O mito da desterritorializacáo e as regiones-rede”. Anais do V congreso de geografia. Brasil.
- Haesbaert, Rogério. (2004). “O mito da desterritorializacáo: Dos fin do territorios a multiterritorialidade”, Río de Janeiro, Brasil, Bertrand.
- Haesbaert, Rogério. (2011). “El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad”, Siglo XXI Editores, México, 1ª Edición en español.
- Haro, Encinas, Jesús Armando. (2007). Globalización y salud de los trabajadores. Jornaleros agrícolas y producción de uva en Pesqueira, Sonora. *Región y Sociedad*, vol. XIX, núm. 40, septiembre-diciembre, pp. 73-105. El Colegio de Sonora Hermosillo, México
- Lara, Flores, Sara María; Pedraza Nilia, Montes Natasha. (2008). *Informe Final del proyecto. Asentamientos de poblaciones indígenas permanentes en torno a zonas agroindustriales y turísticas en Sonora, México*, CDI. México.
- Lara-Flores, S. M., y Sánchez-Saldaña, K. (2015). En búsqueda del control: enganche e industria de la migración en una zona productora de uva de mesa en México. En A. Riella y P. Mascheroni (comps.), *Asalariados rurales en América Latina* (pp. 73-94). Buenos Aires: Universidad de la República/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20151229035324/AsalariadoSRuralesEnAmericaLatina.pdf>
- Minjárez-Sosa, L. B. (2014). Exclusión en salud reproductiva; una realidad emergente en contextos rurales de migración indígena. Caso: jornaleras agrícolas en la Estación Pesqueira, Sonora. En J. Enríquez, M. Guillén, B. Valenzuela y M. Jaime (coords.), *Sociedad, cultura y educación en Sonora. Problemas, vulnerabilidad y cambio social* (pp. 67-94). Hermosillo: Universidad de Sonora. Recuperado de <https://sociologia.unison.mx/wp-content/uploads/2019/02/desierto.pdf>
- Miranda, M. (2018). Llegan a Sonora 100 mil jornaleros eventuales cada año. Uniradio Noticias. Recuperado de <https://www.uniradionoticias.com/noticias/sonora/538374/llegan-a-sonora-100-mil-jornaleros-eventuales-cada-ano.html>
- Sánchez, Kim y Saldaña, Adriana. (2020). La uva de mesa. Todos quieren seguir con la cosecha pese a riesgos de salud. *La jornada del campo*; N.º 152, 16 de mayo del 2020. México.

SÍNTESIS CURRICULAR

Alex Ramón Castellanos Domínguez

Doctor en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Maestro en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana Campus Xochimilco (UAM-X) y Licenciado en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Ha trabajado temas sobre planeación rural participativa y desarrollo rural sustentable en las zonas pluriétnicas del Sur del Distrito Federal y del Estado de Veracruz en México. Trabajó el tema de las Identidades Sociales; así como procesos migratorios y territorialidad étnica en el Norte de México y Sur de Estados Unidos sobre todo con migrantes indígenas y mestizos de México y Centroamérica. Actualmente es profesor-investigador del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) y estudia procesos de turismo patrimonial.